



Sayed Jalal Masomi Naderi es un afgano amigo de España que vive en los Estados Unidos. Habla además del pastún, su lengua materna, el dari, el inglés, el francés, el árabe, conoce el ruso y es profesor de español en la Universidad de Kabul. Su español es casi perfecto. Sayed no tiene al hablar nuestra lengua acento americano, aunque sus profesores fueron cubanos, desembarcados en Afganistán durante la invasión comunista. Con mucho esfuerzo ha sido capaz de pulir su español tanto como para superar la inclinación del idioma que imprimieron sus primeros profesores. Nuestro sorprendente personaje además de hablar muchas lenguas es también recitador del Corán, en esto parece ser bueno, y también poeta.

Estudió en la Escuela Diplomática en Madrid, el curso pasado, el Master Interuniversitario en Diplomacia y Relaciones Internacionales, becado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. En el mes de mayo de 2010, Sayed tuvo que tomar una difícil decisión personal. Estaba obligado a exiliarse. Los talibanes le habían condenado a muerte en Afganistán.

Cuando se marchó perdimos a un extraordinario traductor. A un hombre capaz de vivir en dos mundos sin ser un extraterrestre en ninguno y, por eso, capaz de encontrar la palabra justa, el giro acertado, el acento preciso para acercar uno a otro y de esta manera permitir la interrelación, la donación y la fecundidad. Indiscutiblemente un intérprete es importante, sobre todo si consideramos la palabra como un sacramento de muy delicada administración. Su importancia estriba en lo que nos cuenta de los otros pero también, y de esto nos olvidamos muchas veces, en lo que cuenta de nosotros. Nos ayuda a entender y a que nos entiendan, a comprender y que nos comprendan. No se trata tan solo de cambiar de lengua sino sobre todo de hacer inteligible el mensaje. Por eso, se puede aprender pastún en un laboratorio de idiomas, pero sin conocer a los pastunes y su mundo, no se puede trasladar al español lo que ellos piensan. Algo parecido podríamos decir de cualquier otra lengua, incluso de la nuestra. Frente a este panorama tener la doble llave en los registros que más nos interesan es desde luego un asunto de relevancia estratégica.

“La historia, según se nos dice, es un discurso, y no se puede entender a menos que conozcamos la lengua en la que la gente piensa, habla, y toma decisiones.”¹

¹ Habsbawm, Eric. “La guerra y la paz en el siglo XXI” Crítica Barcelona 2007
Documentos de opinión
Andrés González Martín
Nº 34/2011

Comprender como actúan y piensan los diferentes grupos sociales es la clave para identificar el centro de gravedad en la lucha por los corazones y las mentes. El atrio de los gentiles es el espacio de encuentro que permite acometer este esfuerzo intelectual y emocional que llamamos comprender a los otros. Este ejercicio de inteligencia emocional necesita un lugar privilegiado de encuentro, que puede situarse en el templo, en la universidad, en la escuela militar, en el campo de tiro o en el de maniobras, en el Mediterráneo o en sus orillas. Lo decisivo de este espacio es que está abierto para encontrar y comprender.

La importancia de comprender la realidad la recordaba el Jefe de Estado Mayor de la Defensa, en su intervención del día 24 de junio de 2010, durante la clausura del XI Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, cuando decía:

“El mundo del futuro estará sin duda dominado por la información, pero sus dueños no serán los que simplemente acumulen datos, sino los que comprendan lo que esos datos significan...pero a la postre será la capacidad de comprensión de nuestros mandos y soldados la que les permitirá operar con contingentes de diversas nacionalidades, utilizando idiomas que no son los suyos, y gestionando problemas de seguridad en lugares de cultura muy diferente a la nuestra.”

Aunque hoy por hoy, aceptando que un idioma y una cultura no se aprenden en un curso de tres meses, tenemos que intentar que los elegidos para participar en misiones multinacionales dispongan de los mejores recursos culturales. Es el reto de querer y poder, en línea con la polémica que, en su día, levantó la afirmación del Secretario de Defensa de los Estados Unidos Donald Rumsfeld cuando, refiriéndose al conflicto de Irak, contrapuso realidad y deseo.²

En relación con los idiomas y las capacidades culturales, el ensayo de Clifford F. Porter del Defense Language Institute titulado *Asymmetrical Warfare, Transformation, and Foreign Language Capability*, concluye diciéndonos que los Estados Unidos a lo largo de su historia, muchas veces le han dado poco valor a las capacidades lingüísticas y culturales, llegando a afirmar que el resultado de su estudio es que esa insuficiencia, en relación con los idiomas y el compromiso cultural, ha costado vidas. Un punto final amargo para acabar un ensayo.

La visión extrema de pensar que la mejor forma de resolver los problemas en el campo de batalla o en la zona de operaciones es con más tecnología, parece que parte de un incompleto planteamiento, según entiende el general Scales. “Technology is a vital ingredient in achieving success at the tactical level. But dominance on the tactical battlefield is achieved more by leveraging the human, social, cultural, behavioural and cognitive sciences as well as the physical sciences.” En relación al poder y la fuerza, la tecnología al final en Afganistán y en Irak solo sirve para contar historias, porque las narrativas son las que ganan estas guerras y supongo que también las otras.

² "As you know, you go to war with the army you have, not the army you might want or wish to have at a later time." The Defense Secretary We Have By William Kristol, December 15, 2004

EL ENTORNO DE LA SEGURIDAD ÁMBITOS. INFORMATIVO

THE BATTLE OF NARRATIVES

The best thing that mujahidin can offer is a pure jihad, right choices, and mature media. This should raise a generation that carry one banner and initiate jihad.³⁹ -Al-Maqdisi

Today's world is of public opinion and the fates of nations are determined through its pressure. Once the tools for building public opinion are obtained, everything that you asked for can be done.⁴⁰ -Bin Laden

Modern wars are fought in more than simply the physical elements of the battlefield. Among the most important of these are the media in which the "battle of narratives" will occur. Our enemies have already recognized that perception is as important to their successes as the actual events.

For terrorists, the Internet and mass media have become forums for achieving their political aims. Sophisticated terrorists emphasize the importance of integrating combat activities (terrorist attacks) into a coherent strategic communication program. Radical groups are not the only ones who understand the importance of dominating the media message. Russia synchronized military operations with a media offensive during its invasion of Georgia. Within days of the invasion, a small coterie of Russians, well known in the West, was placing editorials in major newspapers in the United States and Europe.

USJFCOM. The JOE 2010

ieeee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

Entre lo tangible y lo intangible, lo material y lo inmaterial, la maquina y el hombre, la plataforma y la tripulación, la guerra centrada en la tecnología y la guerra centrada en la cultura, el mundo de la era del conocimiento pretende hacer su elección excluyendo todo lo que no es susceptible de mecanizar, tratando de identificar el saber con el proceso. De esta manera podemos llegar a creer que visualizar, identificar y amenazar con destruir la realidad era suficiente para poseerla, confundiendo la descripción del fenómeno con su comprensión. La lógica de los procesos es la que nos lleva a apostar por los sensores, los sistemas de mando y control y las armas inteligentes, pensando que todo esto era suficiente para controlar la esencia de las cosas, del conflicto, de la paz y de la guerra.

En esta parte del mundo, aunque seamos Occidente, tenemos que reconocer que los más expertos de nuestros analistas de inteligencia, de nuestros especialistas en planeamiento operativo o en despliegues logísticos, los más expertos de nuestros ingenieros informáticos o de sistemas, nuestros mejores oficiales de estado mayor, incluso nuestros más destacados diplomáticos, cooperantes, periodistas y antropólogos se encuentran enfrentados ante la ardua tarea de penetrar en la idiosincrasia afgana. No solo el idioma es importante sino, lo que es todavía más difícil, llegar a entender el mundo de las personas que lo hablan. En ese esfuerzo constante por entrar en la realidad cultural del otro:

“La intelección plena de una filosofía solo puede lograrse en la lengua en que ha sido pensada y escrita, y si esa lengua no se conoce, se permanece siempre marginal a esa forma de pensamiento”³.

El conocimiento de la lengua y la cultura de la gente con la que se interactúa, aunque sea con la fuerza y el poder de por medio, es esencial, si lo que se pretende es promover el cambio dejándolo emerger desde dentro. Las últimas experiencias en Afganistán e Irak lo han hecho evidente: la aproximación integral y el compromiso cultural deberían ser el aglutinante de este tipo de operaciones de intervención. La realidad es mucho más compleja y precisa de mucho más tiempo de la aproximación tecnológica más rápida y sencilla. A la vista de los hechos y de los debates que han abierto las últimas grandes operaciones militares, seguramente pocos ahora dudarán del valor de los apoyos que desde dentro de la sociedad, afgana, iraquí, libanesa, nos pueden proporcionar nuestros amigos. Sobre todo si uno está convencido de que para subvertir a un pueblo hay que amarlo, hay que amar su cultura.

El poder transformador de la intervención exige algo más que la competencia profesional. Ésta no es suficiente si no está acompañada de la suficiente empatía, del suficiente conocimiento, del reconocimiento y de la necesaria apreciación de lo que tiene de valioso el mundo que pretende renovarse. Para alcanzar esta disposición es imprescindible el contacto previo e inteligible con la cultura y la sociedad sobre la que se actúa, para a través del conocimiento de su realidad histórica poder apreciar lo que existe como contingencia y lo que fluye como trasfondo a lo largo del tiempo, lo que cambia y lo que permanece, lo que hay de valioso y lo que hay de posibilidad. Esta aproximación permite ver más allá del polvo, de la arena, de la crueldad, de la pobreza y de la corrupción que inundan el hoy para iluminar, desde atrás, un porvenir mejor, que incluso entre algunos de nosotros podría despertar simpatía.

“Quienes no sientan previa simpatía por las acciones y creaciones de un pueblo, no las aceptarán como valiosas por mucho que las encarezamos. Sin una adecuada receptividad para ciertas clases de valores, éstos pueden resbalar sobre la facultad estimativa del observador.”⁴

Y esta clase de valores, que son lo único consistente al principio, solo un buen traductor, un gran intérprete, puede descubrirlos. De esta manera, el intérprete ofrece a otros, con su palabra, la posibilidad de vislumbrar un horizonte inteligible, con perfiles suficientes de dignidad humana como para permitirnos cambiar nuestra sensibilidad.

El desarrollo de esta sensibilidad puede resultar vital para enjuiciar las posibilidades de las distintas estrategias, sus efectos y sus costes; al tiempo que reduce los riesgos que amenazan siempre a su conducción. Esta nueva disposición disuelve la tentación de pretender eliminarlo todo de un golpe. A nadie ahora se le ocurriría proponer devolver a la edad de piedra el espacio, la cultura y la gente sobre la que se actúa. Por otra parte, tampoco se trata de reescribir la historia de otros desde nuestro propio interés y mucho

³ Marías Julian: “Ser Español: Ideas y creencias en el mundo Hispánico” Planeta Barcelona 2001

⁴ Castro Américo: “La realidad histórica de España”. Editorial Porrúa, Méjico 1966.

menos de escribir una nueva leyenda negra que anule, difamándola, toda la vitalidad que subyace en su tradición. Se trata de dejar emerger uno de los futuros posibles, el mejor de los futuros posibles, que late en una realidad que al principio provocaba rechazo.

Inevitablemente llegar tan lejos supone un cambio en el compromiso de los comprometidos. La hora de Bagdad no es la hora de Washington, comentaba el general David Petraeus⁵. Los relojes de unos y de otros se sincronizan poco a poco, progresivamente, paso a paso, segundo a segundo, no sobre la hora de referencia de hoy sino sobre la hora esperada y compartida de mañana. El precio de cambiar la hora se paga con la paciencia del que espera y la ansiedad del que avanza a toda prisa. El ejercicio es muy complicado y desde luego imposible sin buenos intérpretes que se encarguen de acercar las manillas de fuera a las de dentro y al revés, las manillas de cerca a las de lejos.

El intérprete, de esta manera, no solo acerca a los decisores y a los protagonistas estratégicos. Tampoco exclusivamente a estos últimos y además a los actores operacionales o tácticos. El intérprete puede ser imprescindible para acercar también a los pueblos y opiniones públicas, elemento junto al gobierno y las fuerzas armadas de la famosa trinidad de Clausewitz. Por lo tanto, no solo basta conocer el idioma de los patricios, es además preciso conocer el de los centuriones y el de los plebeyos. Tres registros verdaderamente diferentes pero todos imprescindibles.

Posiblemente uno de los primeros mensajes que habría que traducir al español del siglo XXI, por supuesto al inglés también, es que, si de lo que se trata es de conseguir la construcción nacional y del estado en países cultural y técnicamente lejanos, posiblemente el mejor camino sea no tratar de hacer demasiadas cosas con nuestras propias manos. Esta actitud fue propuesta por T.E. Lawrence y rescatada por el FM 3-24⁶ que directamente cita al británico:

“Do not try to do too much with your own hands. Better the Arabs do it tolerably than that you do it perfectly. It is their war, and you are to help them, not to win for them...”⁷

Claro que Thomas Edward Lawrence era historiador además de soldado. Se graduó en Oxford con una tesis titulada “La influencia de las Cruzadas en la Arquitectura Militar Europea”. Comenzó estudios de postgrado sobre poesía medieval, le gustaba la pintura, y no pintaba mal, además hablaba francés, alemán, latín, griego, árabe, turco y supongo que algo de inglés. Antes de ingresar en el ejército había trabajado durante varios años como arqueólogo en Siria e Irak. Fue entonces cuando, además de descubrir la geografía del país, aprendió la lengua y las costumbres de los árabes. Luego estallaría la Primera Guerra

⁵ “I'm conscious of a couple of things. One is that the Washington clock is moving more rapidly than the Baghdad clock, so we're obviously trying to speed up the Baghdad clock a bit and to produce some progress on the ground that can perhaps give hope to those in the coalition countries, in Washington, and perhaps put a little more time on the Washington clock.” JIM LEHRER Newsmaker interview, 4 April 2007.

⁶ FM 3-24 Counterinsurgency. Manual de Campo del Ejército y de la Infantería de Marina de los Estados Unidos de América sobre la Contrainsurgencia. (COIN). Los protagonistas de esta publicación que la aprueban con su firma son los conocidísimos generales David Petraeus (Army) y James Mattis (MC).

⁷ T.E. LAWRENCE. Citado por FM 3-24 COIN.

Mundial y comenzaría su carrera militar como intérprete en la “Geographical Section of the General Staff”. Su historia desde entonces, conocida por todos, es la historia de un soldado que alcanzó el título de mito. Sus servicios como soldado británico han forjado una leyenda, que curiosamente empezó a escribirse en Oxford, en una facultad de historia.

En marzo del año 2002, un general israelita llamado Arie Amit dijo, ante una audiencia de expertos, que los Estados Unidos no prevalecerían en su lucha contra los terroristas al menos que los americanos fuesen capaces de entender su lengua, su literatura y su poesía. La mejor manera de atender a esta recomendación sería apostar por planes de estudios donde a lo largo de toda la carrera profesional las humanidades tuvieran su desarrollo e influencia de acuerdo a su importancia.

En el año 2003 Jeffrey White, uno de los más distinguidos analistas de la agencia militar de inteligencia norteamericana, en la que trabajó durante 35 años hasta retirarse en el 2002, publicaba en el “Joint Military Intelligence College” un trabajo titulado “*Shakespeare para Analistas: Literatura e Inteligencia*”. Jeffrey White comienza diciéndonos que su trabajo es un alegato y una invitación. Un alegato del valor de las enseñanzas de Shakespeare, para los líderes políticos y militares, sobre el comportamiento humano. Y una invitación para los analistas de inteligencia ocupados en el estudio y comprensión del comportamiento de políticos, militares, familiares de unos y de otros, enemigos, rivales, aliados, círculos propios y extraños. Curiosa ocurrencia, convertir a Shakespeare en maestro de analistas de inteligencia, militares y políticos. Pero si un clásico sigue diciendo algo con sus personajes seis siglos después es porque los personajes no están muertos. ¿Quién duda del valor de la literatura para enriquecer la sensibilidad humana? ¿Y un analista no evalúa el comportamiento de los hombres?

Si resulta complejo conocer lo propio proyectándolo sobre nuestras decisiones estratégicas, más aún resulta conocer a los demás, con los que hay que interactuar y que necesariamente se incorporan al resultado final. A estas alturas de curso está bastante claro que nadie tiene la última palabra.

Cuando de lo que se trata es de mirar fuera de casa, sería bueno empezar por aceptar que nada es más difícil de conocer que un país extranjero. La acumulación de datos no supe nunca la impresión directa, la vivencia de una forma de vida. Ortega decía que un pueblo es un sistema también de secretos que no pueden ser descubiertos sin más desde fuera. Secretos de otros que son necesarios vislumbrar porque:

“El conocimiento o desconocimiento que unas naciones tienen sobre las otras ha llegado a ser un factor de primer orden en la política del planeta.”⁸

En nuestro tiempo el conocimiento ha llegado a ser tan importante como para definir la era que nos toca vivir. En el actual escenario global, donde los cambios son vertiginosos y con un ritmo cada día más acelerado, la gestión del talento puede llegar a ser una función estratégica clave para la transformación de las Fuerzas Armadas, también para su empleo. La adaptación y el aprendizaje, que exige el presente, solo pueden protagonizarlas personas

⁸ Ortega y Gasset, José. “*La rebelión de las masas*” Editorial Andrés Bello Santiago de Chile 1996

capaces y dispuestas a mirar al otro lado de la colina con constancia y paciencia para descubrir la actualidad de lo permanente y la insuficiencia de cualquier moda. La acertada selección y formación de estas personas es la mejor de las estrategias genéticas posibles. La generación de la fuerza empieza aquí.

El juego de tensiones que impone a una institución el choque de lo nuevo y lo viejo, de lo que cambia y lo que permanece, solo puede afrontarse con cierta garantía si se dispone de referencias claras respecto a la esencia de lo humano. La peor de las crisis para una organización es la crisis de lo que ella tiene de humano. El hombre, como centro del sistema, unido a la necesidad de actualizar lo que le rodea impone reformas en la morada y en el morador pero no en su naturaleza. El acierto en el deslinde depende de la sensibilidad, como hombres y como líderes, de las decisiones relacionadas con lo que se destruye y lo que se conserva, con lo que se olvida y lo que se recuerda. Y en este ejercicio de apuesta y de renuncia la preparación cultural tiene algo que decir. Cultura y liderazgo son la base de la adecuación de una organización al ritmo de cambio que nos impone la globalización y el desarrollo tecnológico. La renovación permanente frente a la revolución demanda una carga creciente de capacidad formativa y liderazgo, porque estas capacidades, tanto en su fase inicial como en las sucesivas, están en el centro de todo el proceso de renovación de las instituciones.

“Ciencia absoluta, ciencia eterna, ciencia inmutable, ciencia única, que resuelve en una ley general todos los casos particulares, sólo en la mente de Dios existe y fuera vano empeño buscarla en esta pobre sabiduría humana, que si algo tiene de grande, no es tanto lo que posee cuanto el estímulo creciente de perfección que Dios puso en sus entrañas.”⁹

Andrés González Martín¹⁰

Profesor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS)

⁹ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. Discursos. Espasa Calpe. Madrid, 1964

¹⁰ Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.